

Apuntes para una reflexión histórico-política sobre movimiento estudiantil

Ignacio Bastías

¿Por qué y para qué estudiar al movimiento estudiantil?, estas preguntas fueron el inicio, la base y el origen de estas reflexiones, destinadas incidir en la práctica los militantes libertarios de los espacios educativos. Somos estudiantes, y participamos activamente de este movimiento. Estamos insertos en su lógica, y también podemos situarnos imaginariamente “desde afuera”, como parte de un movimiento más amplio, ideológico o de clase, a pesar de que no podamos desentendernos de lo que somos: estudiantes. Entonces, ¿por qué? Nuestro accionar político aún carece de consistencia, de profundidad, y sólo conociendo más nuestro ámbito de acción es que podemos influir sobre el con mayor solidez. Esa es la respuesta más general. Más precisamente, hay que señalar que el espacio estudiantil no nos permite permanecer mucho tiempo, luego de un par de años, cuando ya conocemos como actuar en él... debemos abandonarlo, y otros tienen que volver a aprenderlo todo desde el principio. Necesitamos por lo tanto sistematizar nuestro conocimiento, a partir de reflexiones teóricas políticas y de transmisión de experiencia concreta.

Desde un punto de vista “interno” el movimiento estudiantil es simplemente el movimiento de quienes, como nosotros, estudian en la enseñanza media y la universidad. Al estudiantado hay que entenderlo como algo distinto al movimiento, constituye la base social de éste pero no son idénticos, pues no todos los estudiantes son actores en su realidad inmediata.

Entenderemos genéricamente por movimiento estudiantil, la lucha social de estudiantes de educación secundaria y universitaria, en sus expresiones organizadas social y políticamente. Los objetivos explícitos que hasta el momento ha tenido el movimiento han sido: el cambio de las condiciones socio-económicas de estudio y/o sistema educacional, reforma de la administración, gobierno y organización de las instituciones educativas, y transformación de los contenidos de la enseñanza. Por cierto, en casi todos los movimientos estudiantiles hay objetivos mayores. Estos se explican desde el punto de vista “externo” que pasaremos a examinar a continuación.

Es un movimiento cruzado por tres ejes fundamentales, la clase, la política y la composición étnica de sus elementos. En el primer caso, se puede decir que el movimiento estudiantil casi siempre ha sido considerado parte del movimiento popular, pero por lo menos en el caso de los universitarios, constituyen un “ala extraña” del pueblo, pues son un sector más “acomodado”, “privilegiado”, y por cierto más selecto en su composición de clase, aunque parte importante de los estudiantes puedan provenir de las capas pobres de la población. Importante es señalar que en ocasiones los estudiantes han tendido a alejarse del movimiento popular, diferenciándose radicalmente en un afán elitista. Además, derivado de esta heterogénea situación de clase y por estar alojado en las instituciones educativas, el estudiantado tiene una relación especial con el conocimiento, por lo que ha sido identificado la intelectualidad, situación que en el caso del movimiento, tiende a identificarse con los intelectuales del movimiento popular.

En el segundo caso, la relación de las dirigencias del movimiento estudiantil con los partidos y organizaciones políticas, es una cuestión que cruza el movimiento estudiantil de dos formas. Una es la simple dirección del movimiento por parte de una organización política, por mecanismos burocráticos o de adhesión, situación que genera cruces de identificación, tales como: “para ser dirigente de la federación hay que ser comunista”, o “habría que ser anarquista”, o bien, si se es dirigente del movimiento estudiantil inmediatamente se es identificado como de izquierda. Otra forma, que es más compleja, es cuando el movimiento

estudiantil, o su parte más consciente, resuelve conformarse ellos mismos en (o sumarse a) un movimiento o partido político, como es el caso del APRA del Perú.

En el tercer caso, el cruce movimiento estudiantil y juventud, es la razón por la cual ha sido justamente confundido con “movimiento de los jóvenes”. No cualquier expresión de los jóvenes será movimiento estudiantil, pero este no puede independizarse de la “cultura” de los jóvenes. Y así como no puede independizarse del ser joven, tampoco puede relacionarse sin asperezas con su juventud pues se instala en un terreno propio de “los viejos”: la política (tanto institucional como simplemente organizacional). Ponemos como ejemplo a dirigentes secundarios que hablan como políticos tradicionales, o que se manejan en códigos cuasi incomprensibles para su edad. Un aspecto relativo a la juventud del elemento estudiantil, es que el espacio de tiempo que ocupa la educación en las personas no se prolonga mucho. A lo sumo 4 años en la enseñanza media, y entre 4 y 8 en la universidad, siendo lo más corriente, 5 años. El movimiento estudiantil sufre por lo tanto un continuo recambio.

Ahora, cabe cuestionarse el rol del movimiento estudiantil en la lucha de clases, pues como ya hemos dicho, el estudiantado como grupo social, no es homogéneo en sus orígenes y composición. Conviven y luchan en él variados elementos sociales, políticos y culturales representando posiciones difíciles de clasificar en un esquema rígido. Pero lo fundamental esté en reconocer que no constituye *en sí* un movimiento de clase. Por lo tanto lo fundamental para la acción revolucionaria en los movimientos estudiantiles es dotarlos de una *conciencia*, una identificación común con los explotados, así la construcción de su programa específico debe tomar por fuerza, elementos que pongan en cuestión el carácter de clase de la educación.

Todos estos elementos, han estado presentes en cada proceso histórico en el que el movimiento estudiantil ha tenido relevancia, adoptando diferentes disposiciones. En este escrito centraremos la atención en las primeras décadas del siglo XX, momento en el cual el movimiento estudiantil vive una transición entre el rechazo de la juventud a la sociedad tradicional, y la constitución de proyecto social junto al movimiento popular. Se trata de una etapa originaria y de consolidación del movimiento estudiantil chileno en el marco de América Latina.

a) La Reforma de Córdoba y el movimiento estudiantil en Latinoamérica

A principios del siglo XX, la situación de la Universidad en Latinoamérica está marcada por el dominio de los sectores clericales y conservadores de la oligarquía. La Iglesia Católica se mantenía fuertemente unida a las instituciones de educación en todos sus niveles. A fines del siglo XIX había sido ya parcialmente reformadas los niveles básico y medio, afianzándose las elites liberales en este cometido.

El Estado Liberal presente en toda Latinoamérica en esos años hacía crisis, pues el surgimiento de movimientos obreros y de capas medias, bajo las banderas del anarquismo, socialismo, nacionalismo y otras ideologías, puso en cuestión el modelo de Estado y sociedad elaborado por las elites hasta entonces dominantes. También podríamos afirmar que la representatividad de la clase dominante también se puso en cuestión con mayor o menor profundidad, pues un segmento importante de la población adscribió a tendencias anti-capitalistas, que esperaban fundar un nuevo tipo de sociedad. Todo esto gracias a una situación internacional favorable para la lucha emancipatoria, que alcanzó su nivel más alto promediando la 1ª Guerra Mundial.

La Reforma de Córdoba, nombre con que se conoce al movimiento por la reforma de la Universidad que se dio en la ciudad argentina de ese nombre en 1918, es un proceso que

caracteriza y ejemplifica al movimiento estudiantil latinoamericano, pues formula las bases del programa que enarbolarán los distintos movimientos en cada país.

*“Con la bandera de la Reforma Universitaria se funda el movimiento estudiantil americano y toma forma su programa por la participación estudiantil en el gobierno de casas de altos estudios, la autonomía universitaria, la docencia libre y la extensión universitaria. La Reforma representó, sin embargo, mucho más que un mero episodio estudiantil. Tuvo presente desde un primer momento el ímpetu de los sectores medios en un contexto más general determinados por la I Guerra Mundial, la Revolución Rusa y el ascenso general de la clase obrera europea de la primera posguerra”*¹

Aunque el autor citado incurre en un error al decir que en este hito se funda el movimiento estudiantil americano, pues sabemos de la movilización y organización de varias federaciones estudiantiles antes de 1918, lo cierto es, como ya dijimos, que este proceso caracteriza y ejemplifica el movimiento y programa del movimiento estudiantil americano.

Como se ve a través de su manifiesto, la Reforma recoge tanto reivindicaciones democráticas como demandas sociales. En el momento que el movimiento tuvo su mayor grado de conflictividad con el sistema establecido, elaboró un documento, el “Manifiesto Liminar” donde declara que: *“La Federación Universitaria de Córdoba reclama un gobierno estrictamente democrático y sostiene que el ‘demos universitario’, el derecho a darse el propio gobierno radica principalmente en los estudiantes”*.

La Reforma Universitaria de Córdoba tuvo un éxito en cuanto logró identificar a otras capas sociales, concitando el apoyo de sectores obreros y populares. Asimismo, logra impactar a la juventud universitaria a nivel mundial. Los primeros países a los cuales se expande la idea son Perú, Cuba y Chile. Asimismo, el movimiento por la reforma constituye un episodio fundamental en la historia latinoamericana, pues desde esta generación, la juventud se incorpora a la vida política de estos países con personalidad propia, marcada siempre por el momento político y cultural. Cómo los orígenes de la Reforma se enmarcan en la discusión sobre los distintos proyectos de sociedad en cuestión en las primeras décadas del siglo es que:

*“uno de los mayores méritos de la Reforma es que puso de manifiesto la unidad de la transformación educativa y cultural con la transformación social y política de la sociedad”*²

Pero en varias partes de Latinoamérica desde antes de Córdoba habían empezado a aparecer movimientos estudiantiles, como es el caso de Chile. Veremos a continuación cómo se fue gestando el movimiento estudiantil chileno.

b) Los primeros pasos en Chile.

Un antecedente relevante a nuestro entender es la creación del grupo “Lux”, de estudiantes anarquistas, del que se formará un núcleo activo en el estudiantado, relacionándose además con el movimiento obrero. La Fech, Federación de Estudiantes de Chile, se crea en 1906, pero desde antes ya existían centros de estudiantes de distintas carreras, que para esa fecha se

¹Gabriel Solano, “80 años de la Reforma Universitaria: Fundación del movimiento estudiantil latinoamericano”

² Ibíd.

unieron en torno a la necesidad de generar una organización independiente de los estudiantes.

La Federación era la voz de los estudiantes de esos años, pues cumplió el rol de vocero de los universitarios, posicionándose frente a la problemática educacional y la cuestión social. En los primeros años con un tono más moderado, a medida que corren los años, la federación se va radicalizando. Realiza diversas movilizaciones, como la huelga general de 1911. En esa época confluían varias tendencias ideológicas en un ambiente común ligado a la bohemia, forma intelectual pequeño-burguesa. A pesar de que había estudiantes que adscribían a distintas tendencias, no se marcaba tanto, por lo que sabemos la influencia política en la federación. Deducimos que esto se debe a que no tenía demasiada relevancia en un plano de masas, al contrario, representaba y repercutía en ámbitos de élite.

Es relevante destacar que la cuestión social es asumida por ese entonces por el actor universitario, no como parte del movimiento popular. Se asume el problema, pero mirándolo “desde afuera” proponiendo soluciones, pero no como parte de la masa explotada. No podría ser de otra forma, pues en ese entonces el estudiantado universitario correspondía a un grupo muy selecto.

El actor estudiantil, como parte de la juventud, se independizan y reaccionan del ambiente clerical y oligárquico, que en esos años absorbía el debate público. Expresan políticamente una forma de liberalismo, pero que se va exacerbando hasta llegar a postulados democráticos o anarquistas.

De todas formas, es relevante consignar que el programa de la federación por esos años, se compone ya de un pronunciamiento a favor del Estado docente, de la instrucción primaria laica, gratuita y obligatoria, y de la reforma de la enseñanza.

c) La FECh de los años 20: consolidación del movimiento estudiantil bajo banderas socialistas y libertarias.

La generación del año Veinte, como se conoce al grupo de jóvenes que encabezó el movimiento social de esa época y que participó de variados movimientos vanguardistas estéticos, culturales y políticos, fue una generación heterogénea. Si bien hay un predominio claro de dos visiones con diferencias importantes, positivistas (adscritos a la Juventud Radical y Liberal) y anarquistas, confluyen en su desprecio por los medios políticos (institucionales) y por sus ideas radicalmente pacifistas y pro-clase obrera. Es notoria la influencia del francés Henry Barbusse, y del anarquista ruso Piotr Kropotkin.³

El anarquismo en el movimiento estudiantil de esa época estaba integrado por diversos grupos. Uno de los más influyentes en ese medio es el grupo Claridad, nacido luego de la trágica muerte del poeta José Domingo Gómez Rojas⁴, luego de asalto al local de la Federación en 1920⁵. Editaba la revista del mismo nombre, la cual era el órgano oficial de la Federación de estudiantes. Si bien este grupo no era específicamente anarquista, se puede observar su influencia en las páginas de la revista. Los personajes que más destacaban en este grupo, eran

³ Mario Góngora. Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX. Editorial Universitaria, Santiago, 2003. pág. 144. También, Oscar Ortiz, *Crónica anarquista de la subversión olvidada*. Editorial Espiritu Libertario, Santiago, 2002, págs: 41, 42, 48.

⁴ Ortiz, *Op. Cit.* Pág. 41-47

⁵ Fabio Moraga Valle. “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: La Revista Claridad, 1920.1932”, en *Mapocho*, N° 48, DIBAM, Santiago, 200.

los hermanos Gandulfo, que editaban folletos y periódicos obreros bajo el sello de la Editorial Numen. También destaca la participación del escritor José Santos González Vera Colaboraban en esta revista diversos personajes, como Manuel Rojas.

En esta época podemos hablar de una consolidación del movimiento estudiantil, pues éste es capaz de plantear a país, en unidad con al movimiento obrero y popular, un proyecto educativo y de sociedad distinto al hegemónico. Tiene, como nunca, impacto en las distintas esferas de la vida social y política del país. La Federación llega a plantearse en los siguientes términos la transformación social: *“Ante las necesidades reales de la época presente estima la Federación de Estudiantes que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productoras y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona a vivir plenamente su vida intelectual y moral. Acepta la acción del proletariado y la acción política no militante en cuanto concurre a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social”*⁶

Otro ámbito de acción que confirma la consolidación del movimiento de estudiantes, es la acción anti-militarista, como el llamamiento a la paz que hace la Federación frente a la agitación nacionalista contra Perú y Bolivia, propiciada por el gobierno. Es por esto último, que el local de la Federación es atacado por elementos de la juventud burguesa, dirigidos por agentes del gobierno en el episodio conocido como el “asalto a la Federación de estudiantes” en 1920. El incidente culminó con el dirigente Juan Gandulfo en la clandestinidad, y procesados varios otros que fueron detenidos por la policía cuando se defendían con las armas en la mano de la turba nacionalista.

d) El estudiantado y el movimiento obrero

Desde sus orígenes el movimiento estudiantil tuvo una relación directa con el movimiento obrero chileno a través de sus organizaciones y de la labor educativa propiciada por ambos actores.

Las distintas instancias de educación obrera, como las escuelas nocturnas, desde fines del siglo XIX se sabe que estaban compuestas por estudiantes con una particular sensibilidad proclive a los sectores populares. Esto es distinto, por cierto que la unidad de esos sectores en la lucha. Pero no deja de ser un antecedente para captar el grado de solidaridad creciente que se manifestaba instancias como esa.

En 1910 se funda la Universidad Popular Lastarria (UPL), que cumplía con el objetivo de educar a la clase obrera (teniendo como horizonte la emancipación) y hacer efectiva la extensión universitaria, cambiando el carácter elitista y tradicional de la educación impartida en la institución educativa.

Cuando se hace efectiva la unidad entre el estudiantado y el movimiento obrero, es en el momento en que la FeCh se une al llamado de la FOCh (Federación Obrera de Chile) a sumarse al movimiento en contra de la carestía de la vida, conocido como la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), en el año 1918.⁷ La Federación participa de las movilizaciones

⁶ Declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile, 1920.

⁷ La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, en 1917-18, constituye una de las movimientos más importantes de esos años, pues logró unir a todo el espectro de las organizaciones populares, al tiempo que supo convocar a alrededor de 50.000 personas a los llamados “mitines del hambre”. Patricio De

conocidas como “mitines del hambre”. Este movimiento agrupó a la totalidad de movimientos populares de la época. La unidad entre movimiento obrero y estudiantil, además se realiza en otros ámbitos: uno de los más activos elementos anarquistas ligados a la Fech, Juan Gandulfo, fue además dirigente de los I.W.W. (Trabajadores Industriales del Mundo, central anarcosindicalista) en el año 1918; éste paso de un movimiento a otro de dirigentes en última instancia de carácter político, y sin grandes complicaciones, se repetirá durante los años 20.

Durante los años que van del 18 al 27, el movimiento obrero y popular se articula en diversas situaciones, produciéndose una confluencia natural producto de la inestabilidad política y social del país. El proceso unitario de movilización, articulación y generación de proyecto político por parte del movimiento popular generó instancias dignas de mención como la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales, conocida también como la “Constituyente chica” en el año 1925. Esta instancia que proyectó una Carta Constitucional bajo principios socialistas para Chile, canalizó la articulación social de estudiantes, profesores, y artistas, obreros y funcionarios, fue creada una vez que el movimiento popular se vio marginado de las instancias institucionales creadas por el gobierno para esos fines, la sociedad política hegemónica finalmente discutió en la Asamblea Constituyente que dio a luz la Constitución del año 1925.

La particular relación de la federación con el movimiento de popular, puede resumirse en que logró insertarse en las luchas encabezadas por el movimiento obrero durante la década del 10, gracias también a su política favorable hacia las capas pobres vía instancias educativas como la Universidad Popular Lastarria. Esta inserción en las luchas populares se consolida en la década del 20, con la participación en las movilizaciones e instancias de mayor consistencia política, como la “Constituyente chica”, logrando una identificación común con el resto del movimiento popular.